

‘Una nueva comunidad atlántica’

Artículo publicado en ABC, 07.04.2014

La Cuenca Atlántica está en condiciones de desempeñar un papel protagonista en este nuevo contexto global. Desde el éxito de la experiencia de la región del Atlántico Norte y desde el enorme potencial de progreso y democracia que representa la zona del Atlántico Sur, conformemos una nueva Comunidad Atlántica con visión estratégica de futuro y valentía en la acción.

Hace unos días, precisamente en Bruselas, el presidente de los Estados Unidos, Barack Obama, hizo referencia a la crisis de Crimea con un severo recordatorio a los europeos. “La libertad tiene un precio”, afirmó el presidente Obama. Una afirmación rotunda que llama la atención sobre el continuado debilitamiento de las capacidades defensivas europeas y con la que coincido plenamente. En diversos ámbitos he expresado mi preocupación por este proceso.

Desde 1949 ha sido la OTAN la que ha respondido a nuestras necesidades de seguridad. Ahora bien, el fortalecimiento y renovación de la OTAN, siendo absolutamente imprescindibles, ya no bastan para hacer frente a los muchos desafíos que hoy afronta Occidente. Tenemos que analizar con detalle y realismo el mapa económico y político del mundo, y diseñar una estrategia acorde con nuestros intereses y objetivos, un verdadero plan de acción para el siglo XXI.

A esta tarea nos hemos dedicado un grupo de personas de países muy distintos en el marco de lo que hemos denominado la Atlantic Basin Initiative, la Iniciativa de la Cuenca Atlántica, con el impulso de la Johns Hopkins University. El resultado es el informe que hoy presentamos en Bruselas, con la presencia del presidente de la Comisión Europea, José Manuel Durao Barroso, bajo el título: “Por una nueva Comunidad Atlántica. Un llamamiento a la acción”.

Partimos de una idea clara: nada condena a la región atlántica a la decadencia ni mucho menos a la irrelevancia. El informe que hoy presentamos en Bruselas lo demuestra. Debemos empezar por ampliar nuestro enfoque al definir qué es el Atlántico. El Atlántico de las grandes oportunidades no es ya la suma de los miembros de la OTAN sino el que reúne, no sólo en Europa y América del Norte sino también en África y América del Sur, a 66 países y 32 territorios. Un gran ámbito que, a pesar del deterioro demográfico de Europa, cuenta con una población muy joven de media, dinámica y en plena expansión. La cuenca que dispone de las reservas de agua, energía y materias primas más importantes del mundo. Y, un elemento fundamental, donde la gran mayoría de los países ha adoptado instituciones políticas asentadas en los valores de democracia y libertad que hacen posible el pleno desarrollo humano.

Por supuesto, entre unas zonas y otras existen muy profundas desigualdades. También es cierto que las instituciones democráticas de algunos países son aún débiles. Sin embargo, estos problemas no son más acusados que en otras regiones del mundo, incluida Asia. La Cuenca Atlántica ofrece sólidos

argumentos para el optimismo: el potencial para su integración y desarrollo es verdaderamente inmenso.

En el informe que hoy presentamos en Bruselas, al proponer una nueva Comunidad Atlántica instamos a los principales protagonistas de la región a cooperar estrechamente en cinco grandes áreas.

La primera es la energía. Hoy en día, la Cuenca del Atlántico representa más de un tercio de la producción de petróleo y gas mundial. Alberga casi el 60 por ciento de las reservas de gas de esquisto técnicamente recuperables de todo el mundo, el 12 por ciento de las reservas de gas convencionales y el 40 por ciento de las reservas probadas de petróleo del mundo. La Agencia Internacional de la Energía (AIE) prevé que Estados Unidos superará a Rusia en 2015 como principal productor de gas natural; también superará a Arabia Saudí en 2017 como primer productor de petróleo del mundo. Brasil, entre otros países, está invirtiendo en industrias energéticas de primer nivel. Y los descubrimientos de yacimientos en alta mar en Ghana, Surinam-Guayana, Namibia, Marruecos o Argentina desempeñarán sin lugar a dudas un papel clave en el futuro mapa energético mundial. Sin embargo, no existe todavía un marco de trabajo que permita profundizar en la colaboración transnacional. Un Foro Atlántico de Energía podría hacer frente a los acuciantes problemas de acceso a la energía y de desarrollo sostenible en toda la región.

La segunda área propicia para la cooperación es la del crecimiento económico y el desarrollo humano. La zona atlántica es el espacio comercial más importante y exitoso del mundo. Estados Unidos y la Unión Europea representan el 50 por ciento del PIB total del mundo, el 30 por ciento de las transacciones comerciales totales y un intercambio diario de bienes y servicios que alcanza los 2.000 millones de euros. Al mismo tiempo, América Latina y África están experimentando unos índices de crecimiento elevados y sus consumidores demandan cada vez más productos y servicios. Nuestro gran desafío consiste en afianzar sólidas clases medias en toda la Cuenca Atlántica. Para eso, las políticas contra la pobreza y de cooperación al desarrollo deben ir de la mano con un comercio más libre y mercados más abiertos.

La tercera área de cooperación se refiere a nuestro océano común. Las estrategias azules encaminadas a aprovechar el potencial no explotado de los océanos están de moda en todas partes, pero tenemos que impulsarlas de manera racional. Desafíos como el aumento del nivel del mar, la pesca sostenible y la seguridad y gobernanza marítima deben abordarse mediante mecanismos de cooperación. Sobre estos asuntos es preciso elaborar proyectos de colaboración que los desarrollen de la manera más urgente posible.

La cuarta área es la seguridad humana. Debemos controlar mejor fenómenos como las drogas, la trata de personas, el tráfico de armas, las amenazas cibernéticas, el blanqueo de dinero, la corrupción, la piratería y el terrorismo, que socavan el comercio mundial, el desarrollo regional y la estabilidad política de la región.

Por último, debemos cooperar más y mejor en la gobernanza democrática basada en el imperio de la ley. Todos conocemos los casos de

retrocesos institucionales en la región. Algunos son muy alarmantes. Pero el creciente compromiso general con las normas y prácticas democráticas ofrece condiciones sólidas para avanzar en la promoción de una cultura basada en el respeto al Estado de Derecho y a la legalidad internacional.

Vivimos un punto de inflexión en la Historia en el que se están reescribiendo los equilibrios que hemos conocido.

La Cuenca Atlántica está en condiciones de desempeñar un papel protagonista en este nuevo contexto global. Desde el éxito de la experiencia de la región del Atlántico Norte y desde el enorme potencial de progreso y democracia que representa la zona del Atlántico Sur, conformemos una nueva Comunidad Atlántica con visión estratégica de futuro y valentía en la acción.